



20-21 Entró en casa, y se reunió tal gentío que no podían ni comer. Sus familiares, que lo oyeron, salieron a sujetarlo, pues decían que estaba fuera de sí.

Jesús regresa del monte a la casa, de la cercanía de Dios a la proximidad con los hombres. La multitud sigue necesiéndole y se aglomera a su alrededor. Su actividad es extenuante, y encomiable su celo por la causa que se le ha confiado. Pero

surgen de nuevo las críticas. Ahora provienen de sus propios parientes, a quienes apoyan de buen grado los maestros jerosolimitanos de la ley.

En esta secuencia encontramos un rasgo típico de Mc, lo que algunos llaman el "emparedado marcano" (Bronw). La acción comienza con los

parientes de Jesús, que no comprenden ese cambio brusco en su vida en la que no tiene ni tiempo para comer y quieren llevarlo de nuevo a casa. El tiempo que requiere el traslado desde Nazaret, donde están los parientes, hasta el nuevo hogar de Jesús se llena con la escena de los escribas que vienen desde Jerusalén (3,22-30). La objeción de los parientes: «Está fuera de sí», tiene su correspondencia en la de los escribas: «Está poseído por Beelzebul»

Este evangelio nos ofrece las diversas reacciones que van teniendo a la vista del compromiso de Jesús por reunir al nuevo pueblo de Israel. Reacciones primero del pueblo sencillo, de los jefes religiosos y de su propia familia.

INCOMPRESIÓN Y CALUMNIAS

Desde el momento en que uno no está en el puesto que los suyos le han señalado, comienza a preocupar. Ya no es él. Ha perdido la cabeza.

El camino liberador emprendido por Jesús es considerado subversivo por los fariseos y letrados que creen que hay que parar a quien tanto bien hace, hay que apresar a quien tanto libera, hay que minar el prestigio de quien enseña con tal autoridad.

Ante la liberación que Jesús brinda al pueblo, los fariseos, junto con los herodianos -extraña pareja- se alían para acabar con Él (3,6). Acto seguido, a los fariseos se suman los parientes más cercanos de Jesús que «fueron a echarle mano, pues se decía que había perdido el juicio».

A una persona tan libre y tan subversiva como Jesús, que va contra toda ley y toda institución que oprima, reprima o suprima la vida, hay que quitarla de en medio para que no ponga patas arriba el sistema; esto es lo que deciden los fariseos y los herodianos con el pretexto de que actúa con el poder de Belcebú, o de que está loco, como dicen sus familiares...

Hoy también hay rechazo, incomprensión y calumnias en cualquier compromiso que hagamos a favor de la justicia, la verdad, la solidaridad. Helder Camara, el obispo brasileño tan comprometido con la causa de los pobres decía: "Si le doy de comer a los pobres, me dicen que soy un santo. Pero si pregunto por qué los pobres pasan hambre y están tan mal, me dicen que soy un comunista."

- *¿He padecido incomprensiones y calumnias por mi compromiso de fe?*

22 Los letrados que habían bajado de Jerusalén decían:

—Lleva dentro a Belcebú y expulsa los demonios con el poder del jefe de los demonios.

La iniciativa de las autoridades es la de siempre. Cuando por razones no claras se rechaza la autoridad, solo queda el recurso de la difamación.

Hacia tiempo que las autoridades tendrían noticias de la actividad de Jesús y también su proyecto de constituir un nuevo Israel. Envían desde el centro del poder religioso una comisión investigadora. Aunque no van a investigar con neutralidad, ya su juicio está formado, lo que intentan es neutralizar su

influencia ante el pueblo.

Su familia, en cierta media lógico, habían dicho que estaba loco. Los letrados dan un juicio teológico, Jesús no es un irresponsable sino un poseído del demonio. Con ello intentan minar su autoridad y su prestigio. Es un impuro y por tanto lo que dice y hace no viene de Dios. Y si expulsa demonios es por magia, igual acusación de los fariseos de Galilea (3,6)

MANIPULACIÓN.

Paco Echevarría comentando este pasaje, en su paralelo de Lucas, a los chicos de Naim, nos dice: "Jesús era un personaje muy discutido. Unos estaban a su favor y otros en contra. Pero sus acciones eran evidentes. No se podía negar que tenía poderes extraordinarios. Por eso sus enemigos tergiversan el sentido de ese poder. Dicen que obra milagros, no con el poder de Dios, sino en nombre de Belcebú, el príncipe de los demonios. Era una manera de manipular a las personas y cambiar la realidad según sus interés.

Nos pasa continuamente: los hechos están ahí de modo incuestionable, pero son ambiguos, es decir, cada uno los va a entender de una manera. La palabra es el instrumento que utilizamos para darles sentido y valor.

Cuando interpretamos un hecho, éste deja de ser importante y lo único que nos interesa es la explicación. Si la explicación es correcta el hecho deja de ser ambiguo; cuando es incorrecta, está siendo tergiversado; y si uno, además, lo hace a propósito, entonces lo está manipulando.

Eso fue lo que intentaron hacer con Jesús. Acababa de curar a un hombre -ese era el hecho-. Unos se quedan asombrados del poder que tiene. No saben qué pensar, no tienen una explicación. Otros dicen que el poder le viene del demonio. No tienen pruebas para afirmar algo semejante. Manipulan el hecho para que la gente lo rechace. Jesús, por su parte, ofrece su interpretación, explica el sentido que tiene para él ese poder: Le viene de Dios y es el signo de que su Reino está entre los hombres.

La manipulación envilece al manipulador porque es una mentira, ya que trata de lograr que las cosas se vean de un modo incorrecto; porque es una ofensa al otro, a quien se menosprecia y se utiliza según los propios intereses; y porque es un acto de egoísmo, por el que uno quiere llevar el agua a su molino.

Vivimos en un mundo en el que la manipulación -por desgracia- es moneda corriente. Pero no hay lugar para ella en la comunidad. Desmontar las manipulaciones -tanto si se trata de autoengaño como si se trata de engañar a los demás- es uno de los ejercicios continuos en esta casa (Naim). La verdad hace a los hombres libres. La manipulación los hace esclavos".

- **La manipulación, a veces, es sutil. ¿La practico?**

23-27 Él los llamó y por medio de comparaciones les explicó:

—¿Cómo puede Satanás expulsarse a sí mismo? Un reino dividido internamente no puede sostenerse. Una casa dividida internamente tampoco. Si Satanás se levanta contra sí mismo y se divide, no puede mantenerse en pie, antes perece. Nadie puede entrar en la casa de un hombre fuerte y llevarse sus cosas si primero no lo ata. Sólo así, podrá saquear, luego, la casa.

Jesús conoce la llegada de estos inquisidores y los convoca. No hay ni miedo ni huida. Hay autoridad, la del Espíritu. Les propone un razonamiento. Quiere mostrarle la contradicción de sus palabras usando una analogía, o una comparación.

Echa mano de la experiencia común, el caso de un reino que esta en guerra civil o de familia que esta en discordia continua. La división es causa de

ruina tanto en lo político como en lo familiar.

Les demuestra lo absurdo de su acusación: Satanás (figura del poder y de la ambición de poder) no dará nunca verdadera libertad al hombre, sería destruirse a sí mismo. Al rebatirles la acusación, muestra Jesús que son ellos los que están de parte de Satanás (el poder) y contra la libertad del hombre.

28-30 Les aseguro que a los hombres se les pueden perdonar todos los pecados y las blasfemias que pronuncien. Pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo jamás tendrá perdón; será culpable para siempre. Jesús dijo esto porque ellos decían que tenía dentro un espíritu inmundo.

Todo se perdona menos la ofensa, el insulto al Espíritu, que Marcos lo identifica con la afirmación de los letrados de que Jesús estaba poseído de un espíritu inmundo. Quien se atreva a decir que el espíritu que mueve a Jesús es un espíritu inmundo, insulta al Espíritu de Dios. El insulto al Espíritu implica negar la evidencia de los hechos que Jesús esta practicando en beneficio del hombre. Mientras se niegue la evidencia ellos mismo se excluyen del perdón.

En concreto, el pecado de los escribas que, lejos de acoger la salvación que se les ofrece en Jesús,

la rechazan viendo en él una acción satánica.

Pero, entendámoslo bien. No se trata de que la capacidad de perdón de Dios se agota en un determinado momento ante la maldad tan grande del hombre. Es que «el pecado contra el Espíritu» consiste precisamente en rechazar el perdón y la salvación que se nos está ofreciendo.

Más en concreto, «pecar contra el Espíritu» es no sentirse necesitado de salvación alguna. No aceptar a ningún salvador. No ponerse por tanto en camino de salvación.

ESPÍRITU SANTO

El Espíritu es «una fuerza que actúa en nosotros y que no es nuestra». Es el mismo Dios inspirando y transformando nuestras vidas. Nadie puede decir que no está habitado por ese Espíritu. Lo importante es no apagarlo, avivar su fuego, hacer que arda purificando y renovando nuestra vida. Tal vez, hemos de comenzar por invocar a Dios con el salmista: «No apartes de mí tu Espíritu».

El evangelio de Juan llama al Espíritu Santo con el término de Defensor (Paráclito), el que ayuda siempre y en cualquier circunstancia, el que da seguridad y libertad interior, el «Espíritu de la verdad», que mantiene vivo en el creyente el espíritu, el mensaje y el estilo de vida del mismo Cristo. Si Jesús alerta severamente sobre «la blasfemia contra el Espíritu Santo» es porque este pecado consiste precisamente en cerrarse a la acción de Dios en nosotros quedándonos desamparados, sin nadie que nos defienda del error y del mal.

- **¿No se advierte en la Iglesia demasiada poca confianza en la fuerza del Espíritu tanto a nivel institucional como en cada uno de nosotros?**